

## EDITORIAL

El ciclo escolar 95-96 ha mostrado nuevamente las necesidades de educación cualitativas y cuantitativas aún no cubiertas de una proporción considerable de los mexicanos. El proceso y los resultados del sistema educativo del país no satisfacen significativamente las expectativas de educación de la población. Los recursos públicos y privados destinados al sector son insuficientes.

Son evidencia de lo anterior, entre otras, la insuficiente oferta de cupo en la matrícula de carreras universitarias, con relación a la demanda de los estudiantes. La baja demanda de inscripción a carreras socioeconómicamente requeridas, tales como las de ciencias básicas, ciencias naturales y agropecuarias. Los resultados de los exámenes de admisión a los diversos grados académicos. La falta de recursos de las escuelas, que al carecer de presupuestos aun para materiales básicos de operación, tales como artículos de mantenimiento y limpieza, tienen que recurrir a las polémicas voluntarias cuotas de padres de familia. Las condiciones laborales del magisterio, en particular los bajos salarios y otras.

Pero ¿cuál es en realidad el estado que guarda la educación? ¿Cuáles son los resultados que debe dar el sistema educativo? ¿Son las escuelas las únicas responsables de los resultados o hay otros actores corresponsables?

No es este el espacio más adecuado para desarrollar un diagnóstico ni para plantear las perspectivas del sistema educativo mexicano. Pero sí para puntualizar, al menos, los componentes básicos de este aparente o real desequilibrio en el sistema educativo, así como los actores corresponsables.

Con la identificación de los elementos del sistema educativo a equilibrar estaremos en posibilidades reales de ubicar de manera realista y sana las situación y perspectivas de la educación, a diversas escalas manejables: asignatura, programa, grado, nivel, institución, municipio, estado o país. Pues considerar la totalidad de necesidades y problemas en un período de tiempo dado sea este un ciclo escolar o hasta un sexenio, y a un solo actor, la escuela, resulta prácticamente abrumador y casi imposible de visualizar y manejar.

Desde hace varias decenas de años que se formulan planes, programas y reformas al sistema educativo y aparentemente, no sólo no avanzamos sino que se incrementan las necesidades. Para afrontar con claridad y de manera saludable, propositiva y constructiva las necesidades de educación es necesario definir, al menos los siguientes conceptos.

Necesidades: ¿Qué necesidades de educación se tienen en el tiempo, a muy largo plazo, desde el punto de vista demográfico, socio-económico, cultural y de desarrollo del conocimiento y tecnológico?

Expectativas: ¿Qué expectativas reales, no supuestas, tiene la población respecto de la educación? ¿Educación para la vida? ¿Educación para el trabajo? ¿En qué campos? ¿Qué tendencias siguen esas expectativas?

Responsables: ¿Quiénes son los responsables de la educación? ¿Las escuelas, los padres de familia, la organización social, el sistema socio-económico, los propios educandos?

Proceso: ¿Cómo se conjuntan los ingredientes? ¿Qué seguimiento se le da al proceso cotidiano? ¿Se realizan los ajustes convenientes?

Productos y resultados: ¿Qué productos o resultados concretos se espera obtener de la educación, en el corto, mediano, largo y muy largo plazo?

Recursos: ¿Cuál es el perfil de la planta magisterial? ¿De qué superestructura se dispone: valores, normatividad, gestión? ¿Cuál es el proyecto educativo y pedagógico a seguir? ¿Con qué instalaciones se cuenta, equipo y materiales? ¿Cuál es el presupuesto asignable? ¿Qué coordinación y apoyo vertical y horizontal se tiene?

Fuerzas: ¿En qué es fuerte el sistema educativo? ¿Qué ventajas representa? ¿Cuáles son sus características favorables?

Debilidades: ¿En qué aspectos es deficiente la educación en México?

Oportunidades: ¿Qué oportunidades de mejoramiento de la educación nos presenta el entorno interno y externo?

Evaluación: ¿Se revisan y establecen los procesos, productos y resultados? ¿Se consideran en la planeación subsiguiente? ¿Qué dificultades y obstáculos se tuvieron?

No es posible esperar que la educación resuelva toda la problemática social, menos sin la contribución de los sectores involucrados.

Definir la responsabilidad de los diferentes actores relacionados con la educación, en el tiempo -qué se espera de ellos y cuándo-, sea a nivel sistema, escuela o programa, es un buen principio para programar y operar la educación de una manera realista, corresponsable y eficaz.

F. Javier Haro del Real